La lengua y la base lingüística del Rollo de Isaías

La bibliografía sobre la literatura de Qumrán comienza a ser abrumadora y, sin embargo, se está todavía bien lejos de haber agotado todas sus posibilidades y de haber visto todos sus aspectos. Muchas veces se ha contado ya la historia del descubrimiento y mucho se ha escrito y discutido sobre la identificación de la Secta de Qumrán, sobre su organización y reglas, sobre sus relaciones con el Cristianismo. Otros han dedicado y dedican su trabajo a la publicación e interpretación de los textos —trabajo el más fundamental y desagradecido— y otros se interesan de los textos bíblicos para fines de crítica textual, propósitos exegéticos, etc., etc.

Uno de los aspectos no menos importantes de la Literatura de Qumrán es el *lingüístico*. Los manuscritos son testigos de la evolución de la Lengua hebrea y aramea, de su ortografía, vocabulario, gramática, etc., en un período de singular interés, puesto que en él no abundaba la documentación. Se explica que este aspecto no haya sido hasta ahora de los más favorecidos: en primer lugar, presupone la edición de los textos, la cual es hasta ahora parcial y, en segundo lugar, no es la Lingüística una ciencia popular de fácil alcance y de interés universal (1).

---

(1) Entre los trabajos de Lingüística qumránica, se puede recordar: Z. BEN-HAYYIM, *Traditions in the Hebrew Language, with Special Reference to the Dead Sea Scrolls*, «Scripta Hierosolimitana» IV (1958), 200-214; P. KAHLE, *Der gegenwärtige Stand der Erforschung der in Palästina neu gefundenen hebräischen Handschriften*, ThLZ 74 (1949), 91-94; El mismo, *Die hebräische Handschriften aus der Höhle*, Stuttgart, 1951; E. Y. KUTSCHER, *Dating the Language of the Genesis Apocryphon*, JBL 76 (1957), 288-292; El mismo, *The Language of the Genesis Apocryphon: a Preliminary Study*, «Scr. Hieros», id., 1-35; M. H. GOSHEN-

El propósito de estas páginas no es otro que el presentar un libro de los más recientes sobre la literatura de Qumrán y de gran importancia para el aspecto en cuestión, cual es el libro del profesor E. Y. KUTSCHER, *La lengua y la base lingüística del Rollo de Isaías* (2). Esta presentación será un resumen de su contenido, quizá de interés para quienes no puedan leer el libro mismo en hebreo.

* * *

La tesis fundamental del libro es que la lengua del Rollo representa la lengua que predomina en Palestina en los últimos siglos anteriores al Cristianismo.

La demostración de esta tesis se basa, en primer lugar, en la manera de escribir los *nombres propios*, enteramente semejante a la de los libros bíblicos más tardíos. Así, el nombre דרמשק aparece siete veces en esta misma forma; de los libros bíblicos sólo las Crónicas la emplean; los demás escriben דמשק. Los nombres teofóricos tienen en el masorético forma larga (ישעיהו, יברכיהו...), excepto el nombre de אוריה; en el Rollo sólo en dos casos ocurre la terminación *vaw*, empleando los demás la forma corta (ישעיה...). La forma larga es característica de los escritos preexílicos (cf. Lachish); la corta es propia de los escritos del Segundo Templo (Esd., Neh., Elefantina, Inscrip. de Jerusalén) y de los escritos mishnaicos. Los nombres דויד, ירושלים con *yod* son propios de esta misma época.

Otro indicio de época tardía es la *scriptio plena*. Cuanto más se retrocede en el tiempo, la escritura deviene más defectiva (cf. *Inscripciones*). Las inscripciones antiguas carecen en absoluto de *ma-*

GOTTSTEIN, *Linguistic Structure and Tradition in the Qumran Documents*, ib., 101-136; CH. RABIN. *The Historical Background of Qumran Hebrew*, ib., 144-161; R. MEYER, *Das Problem der Dialektmischung in den hebräischen Texten von Chirbet Qumran*, VT 7 (1957), 139-148; M. WALLENSTEIN, *Some Lexical material in the Judean Scrolls*, VT 2 (1952), 211-214; El mismo, *Some Aspects of the Vocabulary and Morphology of the Judean Scrolls*, VT 7 (1957), 209-213.

(2) E. Y. KUTSCHER, *The Language and Linguistic Background of the Isaiah Scroll*. Jerusalem, 1959. At the Magnes Press. The Hebrew University. 20 + 259 + XII (en hebreo). El libro contiene cinco partes: I, *La Lengua del Rollo y su base* (1-70); II, *Las fuentes* (71-409); III, *Apéndices* (411-454); IV. *Adiciones y correcciones* (455-500); V, *Indices de palabras* (501-529).

tres lectionis; gradualmente van apareciendo, pero la escritura sigue siendo defectiva; la inscripción de *Siloé* escribe *vaw* y *yod* plenas, cuando son radicales (quizá diptongos); lo mismo en *Lachish*, pero ya en algunos casos como vocales largas. La situación es idéntica en las Inscripciones arameas. La escritura se hace más plena, cuanto la época es más tardía. El texto del Rollo procede de un texto de escritura defectiva, pero él mismo emplea la escritura plena. Ello se explica fácilmente cuando se trata de *vaw* y *yod* como *matres lectionis*; pero ¿para qué casos como éstos: רואש por ראש, לוא por לא, כיא por כי, מיא por מי, עמוא por עמו, כוה por כה, etc.? ¿Para qué esta «modernización» en la escritura?

La explicación nos la da el estudio de la *situación lingüística* de esta época. Al regreso del exilio ya no se habla fácilmente en Palestina el hebreo clásico (Neh. 13,24). En su lugar comienza a predominar un dialecto, que más tarde será el *hebreo mishnaico* (3). Y, sobre todo, es el *arameo* la lengua que conquista el lugar del hebreo clásico. El arameo comienza a entrar por Siria, en donde se encuentran sus primeras inscripciones. En Palestina no era todavía comprendido por el pueblo en el siglo VIII (II Re 18,26; Is. 36,11), pero era ya la lengua «internacional». Los persas la extienden desde la India a Elefantina. A la caída del Imperio persa sigue aún el arameo como lengua predominante, como demuestran los dialectos nabateo y palmirense. En Siria y Canaán se hace lengua popular, de las masas, absorbe el hebreo y el cananeo, y hasta entra a tomar parte en los Escritos sagrados (arameo bíblico; luego Targum Onquelos, etc.). En Palestina (arameo occidental) es conocido bajo

(3) Creencia unánime era en el siglo pasado (y aún hoy dominante), que el arameo había reemplazado *totalmente* al hebreo como lengua hablada en Palestina. Cr. G. DALMÁN, *The Words of Jesus*, Edinburgh, 1902; el mismo, *Jesus-Jeshua. Studies in the Gospels*, London, 1929 (ambas obras traducidas del original alemán); actualmente, M. BLACK, *An Aramic Appoach to the Gospel and Acts*. Oxford, 1946; el mismo, *The Recovery of the Language of Jesus*, NTS 3 (1956/7), 305-313. Desde hace algunos años se está abriendo camino la hipótesis de que el *hebreo mishnaico* representa una lengua hablada en alguna parte de Palestina en la época del Segundo Templo. Cf. M. H. SEGAL, *Misnaic Hebrew and its Relation to Biblical hebrew and to Aramic*, JQR 20 (1909-10), 647-737; el mismo, *Grammar of Mishnaic Hebrew*, Oxford, 1927; H. BIRKELAND, *The Language of Jesus*, Oslo, 1954. E. Y. KUTSCHER es del mismo parecer, así como en general la «Escuela de Jerusalén», cf. CH. RABÍN, *l. c.*, p. 145 ss.

tres dialectos: galileo, arameo cristiano palestinense, y samaritano. Pero es indudable que en la época del Segundo Templo existe aún en otros dialectos (entre los ammonitas, los moabitas, los árabes, los hijos de Asdod —Neh. 13,24— y los edomitas), de los cuales nada sabemos. Con Alejandro entra también el *griego* a hacer partes en la región.

Las gentes de Palestina se mueven entre todas estas lenguas. En el culto continúa el hebreo clásico como lengua sacra, pero la lengua hablada es otra. El hebreo clásico termina como lengua hablada y en la medida en que se habla aún hebreo, es el hebreo mishnaico. El arameo es dominante como lengua hablada (es un arameo popular y no precisamente el que reflejan las Inscripciones de Jerusalén y Ta'anit). Y es la segunda lengua del culto. Esta lucha de dialectos es el ambiente de origen del Rollo de Isaías; sus diferencias del texto masorético acusan este sincretismo lingüístico del momento (4).

En estas condiciones, la inteligencia del hebreo clásico de la Biblia por el pueblo común es parcial o mínima. El pueblo entiende este hebreo, en la medida en que sobreviene en el mishnaico o se deja captar a través del arameo. El que lee el texto sagrado lo interpreta a través de la lengua que él conoce y tiende a cambiarlo según lo que a él le dice. Quizá lo más accesible era el Pentateuco, por su más frecuente lectura en la Sinagoga (En ello se equiparan los judíos de Palestina a los de la Diáspora). Pero, de suyo, la lengua que está más cercana a la de la época es la de los libros tardíos (Crónicas, etc.).

A raíz de esta dificultad, piensa el profesor KUTSCHER, surgió, junto al texto oficial, un texto vulgar —y éste es el del Rollo—, que pretende al mismo tiempo hacer inteligible la lengua y evitar errores de lectura y de interpretación. El que escribe el Rollo, sustituye palabras, formas y frases difíciles por otras más conocidas; introduce en el texto su vocabulario, su fonética, su morfología y aún su sintaxis; raíces y formas arcaicas son, a veces, reemplazadas por

(4) Las fuentes para el estudio de la lengua de esta época son los restantes documentos de Qumrán, los libros bíblicos tardíos y la literatura mishnaica; el Pentateuco samaritano; el arameo del Imperio en el arameo bíblico y de Elefantina; los tres dialectos arameos occidentales; las transcripciones de los LXX, de Orígenes, de Josefo y S. Jerónimo.

otras más «modernas» e inteligibles. De aquí que su texto sea más de una vez más claro que el masorético (pero no necesariamente más original). A través de esta «modernización» se puede, pues, hasta cierto punto, suponer cuál era *su* lengua.

A fin de evitar errores de lectura, escribe לוא por לא (que según el arameo se pronunciaría לָא), רואש por ראש, כיא por כי, etc.; de aquí pasa a escribir plenas otras palabras que no son confundibles, como זואת, צואן, ... En una palabra, emplea los signos *yod*, *vaw*, *alef* y *he* para indicar sus vocales respectivas.

A pesar de este esfuerzo por evitar la pronunciación aramea, el arameo penetra sensiblemente en el Rollo. Y así el que escriba מזנים o מוזנים por מאזנים, עלוהי por עליו, עצרתה por עצרה, חשוכה por חשכה, ... La forma קטלתי para el fem. sing. aparece en un texto tan antiguo como Ju. 5,7, pero luego desaparece para volver a surgir sólo en los escritos tardíos hebreos por influencia del arameo. Este fenómeno es bastante frecuente, tanto en punto a vocabulario como a morfología; así ממני es representado por מני, aún en casos en que el sentido es simplemente מִן (y no ממני); y es que el arameo no conoce la expresión sino en el sentido de מני.

Con todo, el autor del Rollo intenta escribir y escribe en hebreo. Y el hebreo que personalmente le está más cerca es el tardío, especialmente el del cronista. Pero a la vez demuestra conocer el hebreo que luego será el mishnaico (aunque este punto no es tan fácil de precisar, pues teniendo este hebreo tanto de arameo, no se sabe en qué medida es el uno o el otro el que influye). El hebreo tardío (aparte del básico de su fuente) representa el elemento lingüístico más fuerte del Rollo (vocabulario, formas nominales, etc.). A base de este hebreo que él conoce más de cerca, hace las correcciones y simplificaciones antes aludidas. Estas coinciden más de una vez con correcciones recientes del texto y las confirman. Ello no quiere decir, como queda ya indicado, que formas difíciles del texto masorético no sean mejores, como confirma el ugarítico y otras fuentes.

Fruto del influjo del hebreo mishnaico se puede considerar la simplificación de formas de nombres, de tiempos y modos verbales, del uso de las conjugaciones.

Singularmente interesante para determinar la época del Rollo y el tipo del dialecto de su autor, es el estudio de las formas del *pro-*

nombre, bien separado, bien sufijo. Según la hipótesis de P. KAHLE, la forma de la seg. pers. sing. del pasado no sería קטלתְ sino קטלתָ, y la del nombre con sufijo de seg. pers. דברך y no דברךָ. Esta hipótesis se basa en que las transcripciones de la segunda columna de la Exapla de Orígenes emplea casi exclusivamente las primeras formas; y así sería con la puntuación babilónica y la israelita; las formas con vocal final serían creación de los masoretas por influjo del árabe, es decir, posteriores al siglo VII. Según KUTSCHER, esta hipótesis no tiene fundamento en la tradición babilónica ni en la israelita. Y menos en el Rollo, en donde encontramos las formas שמרתה y דברכה. Este hecho, enfrente de la anterior hipótesis, demuestra la existencia simultánea de dos dialectos hebreos, uno oficial (*standard*), que se usa en la lectura de la Sinagoga y que trata de conservarse lo más puro posible, y otro popular (*substandard*), que es la lengua vernacular y que cristaliza en el hebreo mishnaico, de las oraciones, etc. Las formas aducidas por KAHLE, o sea las transcripciones de Orígenes, S. Jerónimo, etc., estarían tomadas del segundo, mientras los manuscritos del M. M. muestran el uso de las terminaciones תה y כה.

En la línea de la *Fonética*, el dialecto del Rollo conserva los tipos nominales שולוח por שִׁלּוּחַ, נודפים por נִדּוּפִים, עוזו por עֻזּוֹ, ... Parece que la forma קִטּוּל procede de קֻטּוּל; la primera moción se convirtió en *i* (ִ) por razón de disimilación; y así, de חוצון, חיצון, de תוכון, תיכון, ... Pero los tipos mencionados del Rollo demuestran que esta disimilación no se produjo en su dialecto; ello quiere decir que pertenece, por este concepto, al dialecto *substandard*, el cual conserva en este caso una forma más antigua que el *standard*. Algo semejante ocurre en el arameo-cristiano de Palestina. En todo caso, el fenómeno de tal disimilación ya se había producido en esta época, como demuestran las transcripciones de los Setenta (*Siloam*, etc.). El hebreo ha conservado algunos tipos sin disimilar, por ejemplo, כִּתִּית, que precisamente pasa del fenicio al griego disimilada (χιτών). El fenómeno es pues antiguo, pero en el Rollo no se opera, como en los casos citados y otros se puede constatar.

El tipo nominal קִטָּל, que en la tradición tiberiana toma la forma קָטָל, aparece varias veces en el Rollo en la forma קוטול (אוהול por אהל, פועול por פעל, שוחוד por שחד); ello no se debe a influjo de las guturales, pues en los LXX se encuentra la misma for-

ma en nombres sin gutural (Así, Μολοχ). Por este concepto el Rollo pertenece pues a la misma época de evolución fonética que los LXX. Pero, a la vez, se vuelve a encontrar en este punto parentesco con el arameo-cristiano palestinense (Así, קודוש juntamente con קודיש y קדוש). Este último parentesco supone su lugar de origen en Jerusalén o en sus cercanías.

La conversión de la *a* en *u*, delante de labiales y *resh* (מהורסיך por מהרסיך, קוברך por קברך), supone el Rollo en la línea general del arameo, y más concretamente de los dialectos arameos occidentales, así como en la del mishnaico.

Otro fenómeno corriente en los dialectos palestinos es la desaparición del *shewa'* móvil delante de *alef*, כילו por כאילו. Así en el Rollo זב por זאב, שריתו por שאריתו.

Por lo que respecta a las *guturales*, las muchas faltas en su empleo enseñan que en la época no distinguían entre א y ע, entre ה y ח; y quizá tampoco entre éstas y aquéllas. La א no se pronuncia; y así escriben נספים por נאספים; la ע parece que tampoco se pronuncia (ויעשה por וישה) o se confunde con la ח (así, סחורה por סעורה); confusión de ה por ח, en נרהב por נרחב.

Esto no quiere decir que las guturales desaparezcan; por el contrario, a través de los nombres propios de lugares que llevan gutural, se puede probar su existencia en Galilea aún en el momento de la conquista árabe, en el siglo VII. Esto mismo se prueba por las palabras arameas que se conservan en el árabe y por el actual dialecto arameo de Ma'lula'. Resulta, pues, que hay regiones en que no las saben pronunciar; otras, en cambio, las conservan. Esta caída de las guturales se debe a influencia griega. En las regiones en que ésta es mayor, las guturales desaparecen, puesto que el griego no las tiene. Esto quiere decir que la pérdida de las guturales, si bien termina por afectar también al pueblo (especialmente entre los samaritanos), comienza por las ciudades y por la capa culta de la sociedad. De este ambiente procede pues el Rollo: de gente culta de ciudad.

Sumando, pues, los elementos analizados, se viene al *resultado* de que la lengua hablada del que escribe el Rollo es, desde el punto de vista del vocabulario, un dialecto próximo o idéntico al mishnaico; pero no es lengua hebrea pura, sino una lengua mixta hebreo-aramea; su dimensión geográfica y social nos es desconocida. Des-

de el punto de vista gramatical, presenta particularidades semejantes al *substandard* de su época; pero, a la vez, ofrece aspectos que le suponen dialecto independiente, distinto tanto del *standard* como del *substandard*. El fenómeno, por ejemplo, de las guturales, le supone posterior a ambos, y, por otra parte, hay en él fenómenos que le avecinan al hebreo bíblico tardío. En resumen, desde el punto de vista de su lengua, pertenece al final del período del Segundo Templo.

Desde el punto de vista del *método* sus paralelos más cercanos son el Pentateuco samaritano y los Setenta En todos ellos hay la tendencia a «explicar» y «modernizar» el texto primitivo, para hacerle más fácilmente asequible. Según éste, el Texto masorético les supera en valor. Textos posteriores aventajan a otros más antiguos. El texto original se conservaba ordinariamente en el templo o en la sinagoga, amparado de modificaciones; los otros son textos que sirven a la popularización y a la divulgación; pasan a las manos del pueblo para lectura y están expuestos a cambios varios, según la manera de entenderlo de cada transcriptor. Para verificar su fidelidad hay que acudir una y otra vez al texto original. Esta es la diferencia que hay entre el Texto masorético de Isaías y el Rollo de Qumrán. Este quiere ser una «modernización» de un texto de escritura «defectiva». En donde encuentra *scriptio plena*, escribe pleno; en donde encuentra *scriptio defectiva*, escribe también frecuentemente pleno. Ello para facilitar a la gente sencilla la inteligencia de los textos antiguos.

* * *

Quien se ocupe de la lengua de los textos de Qumrán o de la situación lingüística de Palestina en estos siglos, encontrará en el libro del profesor E. Y. KUTSCHER la seria aportación de un conocedor de las lenguas semíticas, acepte o no todos sus puntos de vista. Las líneas fundamentales aquí esbozadas se basan, en el libro, en un análisis minucioso del material, difícil de lectura a no ser para el que esté inmergido en el estudio de las fuentes.

ANGEL GONZÁLEZ